

Enseñanza universitaria, tiempos de cambios y dinámica sociohumana¹

Aliria Vilera Guerrero*
Universidad de Los Andes - Táchira

Resumen

El presente ensayo, tiene por objeto el abordaje de algunas reflexiones y análisis acerca del ámbito universitario, con particular referencia a la Universidad de los Andes, Táchira. Se exponen ideas en torno a dos dimensiones: 1) El sentido social de la academia y de la investigación científica que al parecer, en la mayoría de los casos, se ha centrado en una visión práctica de productos; 2) la dinámica sociohumana, específicamente, el sentido relacional existencial que supone la vivencia de la Enseñanza Universitaria rodeada, como bien sabemos, de encuentro humano. Se trata, por ende, de vincular la enseñanza con los cambios -paradigmáticos, teóricos y éticos- que hoy se requieren, formando también parte activa de la complejidad de las relaciones humanas.

Palabras Clave: Enseñanza, Vida Universitaria, Cambios, Complejidad, Dinámica Sociohumana, Ética.

Abstract

The present work, intends the boarding of some reflections and analysis about the university scope, with particular reference to the University of the Andes Táchira. Ideas around two dimensions are exposed: 1) the social sense of the academy and the scientific research that apparently, in most of the cases, has been centered in a practical product vision; 2) sociohumana dynamics, specifically, the existential relational sense that it supposes the experience of the University Education surrounded, as we know well, by human encounter. One treats, therefore, to tie education with the changes – theoretical and ethical that today are required, also comprising active of the complexity of the human relations.

Key words: Education, University Life, Changes, Complexity, Sociohumana Dynamics, Ethics.

Résumé

L'essai ci-après a pour but d'aborder quelques réflexions et analyses concernant le camp universitaire, en faisant référence notamment à l'Université des Andes

* Profesora – Investigadora. Dra. en Ciencias Sociales. E-mail: acvg11@cantv.net

Táchira. Des idées au tour de deux dimensions sont exposées : 1) Le sens social de l'académie et de l'investigation scientifique, dont apparemment, dans la majorité des cas, a été centré dans une vision pratique des produits ; 2) la dynamique socio – humaine, spécifiquement, le sens relationnel existentiel que suppose l'expérience de l'Enseignement Universitaire, entourée, comme nous le savons bien, de rencontres humaines. Il s'agit, par conséquent, de lier l'enseignement universitaire aux changements – paradigmatiques, théoriques et étiques – qu'aujourd'hui sont nécessaires, faisant partie active aussi de la complexité des relations humaines.

Mots clefs: Enseignement, Vie Universitaire, Complexité, Dynamique Socio – Humaine, Éthique.

1. Puntos controversiales

Hoy en día, resulta imposible negar que la humanidad entera está atravesada por radicales procesos de transición social, civilizacional, cultural y humana. Tal situación, al mismo tiempo, revela otros modos de vida, tanto individuales como colectivos, los cuales se están configurando a partir de realidades heterogéneas y cambiantes derivadas del nuevo pluralismo; hechos que, a su vez, crean nuevas razones existenciales.

Las mutaciones y drásticas transformaciones que hoy irrumpen en las sociedades a nivel mundial, revelan en sí mismas cambios en los modos de vida culturales y civilizacionales. Se conjugan diferentes procesos de transición entre los cuales cabe indicar, por ejemplo, la vigencia de la multidiversidad, la obsesiva competitividad del mercado global (que revela una *esquizofrenia* hacia las marcas, el estilo de vida *light*, la uniformidad en los gustos y necesidades, etc.), la cultura del zapping, el fuerte impacto de la revolución electrónica en auge, la infrenable proliferación de modos de información al instante, el estallido de la pluralidad y la fuerte tendencia a instaurar una conexión planetaria; todo ello suscita en el debate teórico e intelectual contemporáneo nuevas discusiones, perfilan nuevas tendencias y

exigen nuevas interrogantes al mundo científico académico. Son nuevos desafíos inminentes que retan al mundo universitario. Son nuevos paradigmas.

Inevitablemente, se cuestiona y entra a declinar toda herencia de certezas y convicciones del pasado que nos aseguraba el proyecto Iluminista y racional de la Modernidad. Nos referimos al agotamiento de esa visión *a priori* y predeterminada que unificó los paradigmas científicos desde una única mirada: la búsqueda por la verdad absoluta y el sentido de objetividad (instrumentalismo). Hoy se duda de esa condición sujeta a una fe ciega en la Razón, a su vez, centrada en preceptos de autorregulación humana, a una metódica y estricta rigurosidad para explicar el sentido de “*realidad*”; posturas tan defendidas en el claustro universitario.

En las nuevas realidades, multidimensionales y diversas, que emergen en la escena mundial priva el desencanto hacia todo imperativo de orden, hacia toda certeza –*metanarrativa*- de pretendida validez universal, la cual, durante casi tres siglos, sirvió de soporte a las grandes promesas del programa Ilustrado, entre ellas: la Razón, la Ciencia, la Verdad, el Sujeto, la Historia y el Progreso.

En la vivencia actual, se cuestiona toda legitimación científica clásica centrada en el rigor del estatuto metódico absolutista-positivista y predeterminado para investigar en las Ciencias Sociales y Humanas. Hoy se sospecha de la matriz racional fundante que daba origen a la concreción de lo real, por encima del sujeto sensible-pulsional. Esa certeza de que todo conocimiento estaba atrapado entre los límites de la verificación, conforme a una condición histórica –progresista y lineal-, hecho que permitió sistematizar el modo de explicar el “mundo real”, y con ella la propia autodeterminación consciente humana.

Desde tal condición, ha tenido lugar el llamado “conocimiento científico” aplicado comúnmente en el campo de las Ciencias de la Educación, por ende, en la Enseñanza.

Pero, al colocar en escena a la propia Ciencia y aplicándole toda rigurosidad de sus propios presupuestos lógicos -con la formalización metódica que le es inherente- a efectos de interpretar *objetivamente* los resultados obtenidos a partir de ella, es posible percatarnos de la dualidad característica de su aplicabilidad en el terreno de la vida humana. Vale decir, por un lado, la Ciencia ha generado grandes logros para la humanidad, entre ellos los avances de la Medicina, la Biotecnología, la acelerada Termodinámica, la Comodidad en la Vida Cotidiana, la Revolución Informática, etc. Pero, por otro lado, también en nombre de la Ciencia se han ocasionado grandes desastres de inconmensurable costo social y humano, tales como: un medio ambiente y un mundo ecológico con signos de evidente depredación; una devoradora lucha armamentista; consecuencias radioactivas nefastas; marcadas brechas sociales y desigualdades a partir de una esfera de poder económica minoritaria a nivel mundial que salvajemente impone su control y uso de la producción científica tecnológica. Con todo ello, además, se ha impuesto una razón técnica que deshumaniza la vida cotidiana y desintegra la convivencia humana, el encuentro cálido, el diálogo afectivo. Al decir de Hopenhayn y Ottone, “*se producen cambios dramáticos que ponen en cuestión modos de vida, actividad laboral y la relación de las personas con el conjunto del entorno económico, social y político en que viven*”(2000:11).

El fenómeno de la globalización económica y las propuestas de integración (comunicacional, tecnológica, comercial y de tratados internacionales) actuales, están configurando nuevas lógicas en las

relaciones sociales, entre ellas, la expansión multicultural que toca la sensibilidad de las personas. No obstante, se acentúa la existencia de procesos de competitividad y, al mismo tiempo, una perversa conjugación de lógicas unificadoras que encarnan juego de poderes, gestándose exclusiones sociales, grupales y humanas ante la imposibilidad de competir en los mismos términos y condiciones tecnoproductivas y culturales, además de las geográficas. En esta dirección, Hopenhayn y Ottone, señalan:

Como bien se sabe, los índices de pobreza, miseria y exclusión continúan siendo altísimos a lo ancho del mundo... nos dirigimos sin brújula y sin estrellas hacia un futuro mundialista, pero nos dirigimos entre las más tumultuosas convulsiones. Ello está obligando a todos a pensar el futuro como una construcción cuidadosa y frágil que no está predestinada ni a un inevitable progreso ni a la catástrofe, y donde conjugar prosperidad, democracia y ciudadanía para todos es tan difícil como la "cuadratura del círculo" (idem:15).

Con la sociedad del siglo XXI, estamos inmersos en múltiples opciones posibles acerca del mundo de realidades emergentes, con plurales lógicas de significado y miradas alternas de significantes. Por tanto, estamos ante un mundo de nuevas opciones de conocimientos, de nuevas maneras de vivir y de Ser. Un mundo caracterizado por la diversidad que, según Fernando Savater (1999), es un mundo donde reinan "*LAS PREGUNTAS DE LA VIDA*".

Asimismo, la *diversidad* pasa a ser una condición que toma distancia de ese estilo homogéneo, secuencial y futurista que movió la racionalidad científica clásica; se opone al sentido programado y predestinado del comportamiento humano de la modernidad. Más aún, hoy prevalecen los escenarios móviles de lo social cultural; escenarios yuxtapuestos, conectados y diversificados desde el espacio

tecnoglobalizado que surge con la cultura electrónica, con la “*VIDEOCULTURA DE LA IMAGEN*” (Martín Barbero). Estos diversos escenarios nos envuelven en un tejido de relaciones de complejidad creando, por un lado, un mundo de conocimientos infinitos y, por otro, diversos mundos humanos, de identidades múltiples y de imaginarios potencialmente activados.

Esas realidades plurales son los componentes principales en la construcción de las nuevas subjetividades, por ende de las nuevas interrogaciones que se indagan en las maneras de hacer ciencia, de construir el conocimiento.

Interrogaciones tales que auscultan las sensibilidades humanas, reprimidas o no; entre ellas: la liberación del cuerpo, la liviandad del espíritu, la armonía del SER interior, la potencialidad pulsional, la relación afectual-estética, el sentido de empatía gregaria, la lógica espacial creadora, la razón sensible de las emociones, la magia de la fantasía.

Son los nuevos escenarios que hoy ambientan a esa nueva “*Cultura del Aprendizaje*”, desde donde se resignifica el sentido de Otredad/Mismidad, Igualdad / Diversidad, Razón / Intuición. Es por ello, que hoy circula una nueva idea de Ciencia, de Conocimiento, de Saberes. Por eso cobra fuerza una nueva teoría social que narra diferentes vertientes, entre ellas: semióticas, gramafológicas, hermenéuticas, holísticas, fenomenológicas, artísticas, antropológicas discursivas, de historias de vida, de contranarrativas, desconstruccionistas, esotéricas, además del actual auge de la reconstitución psicoanalítica del sujeto.

Estas situaciones están movilizandando la vida profesional y personal; hecho que reconceptualiza el rol institucional y normativo que ha condicionado la enseñanza universitaria y, por supuesto,

redefine también al propio discurso pedagógico universitario, sobre todo, porque el sentir epocal –transmutado y sensible- exige de la mirada hacia el *otro*. Con ello, luce inevitable interrogar al sentido de vida universitaria y, asimismo, el “saber” científico que se fundó en el claustro universitario. Claustro que hoy requiere de cambios y transformaciones a partir de una nueva relación con el sentido de formación profesional integrado a las exigencias de la diversidad, la multirreferencialidad y la innovación perenne. Una relación que comprendemos debe estar orientada hacia el trabajo colaborativo organizado, autoevaluado y con rendición de cuentas, además de la necesaria confluencia de esfuerzos profesionales y humanos para fomentar animosamente la intelectualidad dentro de un contexto de “Cultura del Debate», de creación de espacios para el diálogo “Cara a Cara” a efectos de enriquecer el pensamiento disidente mediante condiciones reflexivas con argumentos, propuestas y compromisos que animen el espíritu de la cooperación académica, los acuerdos negociados, el respeto a la pluralidad de opciones, el arte de comunicarnos sin ofensas, sin atropellos, sin descalificaciones; por ende, el respeto hacia los modos de pensar alternativos, pero que, indudablemente, son la **idea-fuerza** para acometer enérgicamente los necesarios programas de reformas y cambios permanentes que hoy se imponen al mundo universitario.

Tal desafío, paradójicamente, nos sitúa en la otra vertiente como lo es la necesidad de atender las diferencias que están imbricadas en esas nuevas formas de participación democrática donde, indiscutiblemente, también se estructuran las subjetividades, comunes y mutables, en las nuevas relaciones sociales y políticas del mundo universitario.

En la historia presente, también se destaca que nuestra Universidad Autónoma Pública se enfrenta a desafíos y dificultades

inminentes, entre ellas, situaciones relativas al financiamiento, a la igualdad de condiciones de acceso a los estudios superiores, a la vigencia de la propia autonomía universitaria, a mecanismos de control y rendición de cuentas, a una renovada formación académica, a nuevas exigencias en la formación de los futuros profesionales y las posibilidades de empleo de éstos, al establecimiento de acuerdos a los programas de redes nacionales e internacionales, a la incorporación inmediata de sistemas de alta tecnología y acceso electrónico.

A *grosso modo*, puedo indicar que de acuerdo a lo previsto en la “*DECLARACIÓN MUNDIAL SOBRE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN SIGLO XXI: VISIÓN Y ACCIÓN*” (1998), a través del Foro UNESCO/ONU y la Cátedra UNESCO de Educación Superior, los objetivos nacionales claves son: el Acceso, la Equidad, la Calidad, la Pertenencia y la Diversidad. Además se menciona la necesidad de consolidar procesos abiertos para la formación académica universitaria en el marco de justicia de los Derechos Humanos, el Desarrollo Sostenible, la Democracia y la Paz.

En por eso que hoy se asume como máxima relativa, a la condición personal Docente de la Enseñanza Superior, que se deben reforzar sus “*Funciones críticas y progresistas mediante una disposición ética humana y del rigor científico e intelectual*”(op. Cit.:5). Adicionalmente, una ética de la inteligencia humana fiel a la existencia misma del hombre. Según Ruth Lerner de Almea, “*no se trata de cosas nuevas; sino de la necesidad de transformar nuestras reflexiones en acciones, en el más corto plazo*”(1998:298).

En tal sentido, la formación profesional en la universidad debe asumirse con sentido de compromiso social dentro de una visión interesada por el significado de la ciudadanía democrática,

por el sentido responsable de la participación, con deberes y derechos, por el valor de la experiencia, por el respeto a la alteridad, por la formación de la conciencia política crítica, reflexiva y actuante, comprometida y luchadora. No obstante, en un sentido de cooperación, solidaridad, sentimiento cívico y de valor humano.

En estas realidades de mutaciones contextuales, así como, dadas las nuevas formas de producción y uso del conocimiento, es que entendemos deben insertarse los tiempos de cambios que transitan en el presente toda la vida académica e intelectual de la Universidad. Además, el sentido de pluralidad y diversificación de la información y los modos de saber y de aprender, exigen una enseñanza universitaria con participación activa, reflexiva, humanizada, sensibilizada y dialogante, sobre todo, si se quiere estar integrado creativamente en esa dinámica de innovación y potencial expansivo que implica la formación profesional de hoy, entre ellas, el desarrollo del potencial cognitivo asociado al imaginario creador, a destrezas competitivas múltiples en conjugación con el desarrollo del espíritu crítico, la autorreflexión y el sentido ético humano. Supone el reto de integrar la razón, la subjetividad y la complejidad humana con el mundo de vida cotidiano del futuro profesional. (Morin, 2000; Touraine, 1997).

2. Reflexiones en torno al llamado “Cambio universitario»

En particular, puntualizando en el cambio universitario en la ULA-Táchira, por ser el espacio laboral/humano donde nosotros nos estamos desarrollando, la idea de cambio pasa, a mi entender, por el hecho cierto de preguntarnos, por ejemplo: ¿Qué noción de cambio nos circula? ¿Qué marco de representación ideológico, simbólico, ético y humano funda esa idea de cambio? ¿Qué queremos cambiar?, consecuentemente, ¿Para qué queremos cambiar? Vale

decir, intento hurgar en la lógica de sentido y el modo en que transitan esas necesidades de cambio en cada uno de los actores universitarios, vale decir: las autoridades universitarias, los profesores investigadores, los estudiantes, la comunidad académica en general; así como, también, en las propias presiones en el orden político, económico, institucional, social, jurídico y, por supuesto, las políticas de acción para la Educación Superior que orienta el Estado Venezolano - desde donde se están generando indicadores de reformas y de cambios para la Universidad Venezolana, ejemplo: MES-OPSU-CNU-.

Pero, pienso que la ULA-Táchira por sí sola no va a cambiar, por muchos lineamientos, discursos y escritos que surjan, si antes no se asume a sí misma y se reafirma como espacio de fuerzas donde se anida, nutre y nace, perennemente, la posibilidad de pensar, la esencia que le da origen al ser de la universidad como lo es *“ejercitarse en el propio modo de pensar lo pensado”*, pero, ¿cómo?, creemos que mediante la pluralidad, la dialéctica, la razón acompañada de afecto, de sensibilidad. Asumo que, desde allí podremos actuar con mayor armonía y entusiasmo desde diversos escenarios, entre ellos, el de la enseñanza universitaria, por ende, el de la vivencia estudiantil impregnada de voluntades con joven espíritu para asumir compromisos. Entonces, cambiar, renovarse, recrearse, ser y estar siendo, son condiciones que forman parte de la complejidad educacional y pedagógica, por ende, social y política, pero también humana. Al respecto, Martínez-Boom, señala:

Si la universidad es verdaderamente academia, debe abrir la posibilidad de consolidar un lugar en donde el pensamiento pueda resistir, lugar en donde estén presentes los saberes en debate, lugar en donde la capacidad de interrogar pueda instaurarse como movimiento paralelo al deseo de pensar y en

donde la palabra admita la posibilidad de su propio cuestionamiento, capaz de generar espacios que nos ofrezcan la idea del pensamiento como riesgo (1993:37).

Sin embargo, no podemos solapar ni ocultar los análisis reflexivos, teóricos y prácticos, acerca de las limitaciones de orden estructural ideológicos y simbólicos que pesan en el marco de representación institucional, con ello, todo lo relativo a la escolarización y profesionalización de las carreras universitarias. De hecho, son situaciones determinantes en tanto conforman los lazos de mediación que poco a poco regulan, moldean, configuran y encasillan los propios procesos cognitivos-afectivos de quienes somos universidad; es decir, las personas que hacemos vida universitaria, independientemente del lugar que ocupemos en la jerarquía institucional. Específicamente, me estoy refiriendo a los modos de relacionarnos las personas, a esa reciprocidad que se conjuga cotidianamente entre nosotros los actores universitarios, el tipo de relaciones intersubjetivas y comunicativas que establecemos y experimentamos en el entorno universitario.

A partir de esa reciprocidad, compleja, ambigua, contingente y dinámica se gesta, día a día, el sentir que habita la vida universitaria, la academia, la intelectualidad, la enseñanza. Asimismo, se construyen subjetividades y procesos personales-humanos.

Aún cuando lo expresado parezca algo sobreentendido, deseo destacar, sensiblemente hablando y emocionalmente comprometida, que en el caso de la Enseñanza Universitaria, nosotros, los profesores y profesoras, investigadores, académicos e intelectuales, debemos ubicarnos en la condición consciente y emocional de estas realidades humanas. Me refiero a esas fuerzas y líneas de fuga que nos atraviesan. En tal sentido, quiero abrir dos dimensiones de análisis, a saber:

1) El sentido social de la academia y de la investigación científica que al parecer, en la mayoría de los casos, se ha centrado en una visión práctica de productos. Prevalece una cierta idea-fuerza que exalta la transmisión de conocimientos y desarrollo de destrezas profesionales donde se justifica que la construcción de teoría social es meramente discurso y sólo sirve para precisar el campo de acción práctico, haciéndose valer por tanto en la enseñanza el culto a las estrategias de aprendizaje; es decir, el cómo hacer las cosas. Creo que eso es importante, pero si no se conjuga con la interrogación que se supone se deriva de la reflexión y del hacer teoría, estamos adormeciendo el propio proceso creador, la formación crítica innovadora, por ende, el cambio, la transformación. Pienso que seguiremos anclados en una racionalidad técnica e instrumental, de la cual muchas veces nos quejamos, pero seguimos defendiendo. Bajo dicha convicción quedaría agotada toda formación de conciencia política, de compromiso profesional personal hacia los tipos de relaciones sociales que sostienen el proceso de la enseñanza y, su contraparte, el proceso de aprendizaje.

De allí que, es necesario estar abriendo procesos que nos permitan teorizar de nuevo las relaciones entre enseñanza, formación, discurso, poder y diferencia. Significa tomar posturas de participación decidida para expandir las relaciones de la Universidad con la sociedad y la importancia de la vida pública democrática. En estas situaciones, estimados compañeros, subyace la esencia misma de la Universidad y el correlato de lo ético-valorativo. Vale decir, el sentido de construcción crítica con argumentos y ejes de acción hacia el conocimiento, hacia el análisis dialéctico, hacia la construcción de subjetividades, hacia la necesaria desconstrucción, relacional y explicativa, al momento de reflexionar los mecanismos de

representación de significados, contenidos y propósitos que mueven la vida institucional universitaria. En fin, el propio entusiasmo que supone la interrogación y que debe formar parte del espíritu del debate universitario, entre ellos temas acerca de los fundamentos educacionales y los pedagógicos que estructuran el currículo y, más allá de ese espacio, el modo en que las prácticas y sus influencias están moldeando la propia dinámica reduccionista del entorno universitario y de la formación profesional reducida al éxito y la competitividad.

Mi inquietud atiende al hecho de pensar que, desde esa visión estratégica de nuevas competencias profesionales impulsada por el afán rentable, en ningún caso parece estar implicándose con una política de resistencia crítica y acuciosa hacia los serios problemas sociales, financieros, políticos y éticos que le son relativos a la Universidad; por ende, a quienes representamos su esencia de existencia, entre ellos: los profesores y los estudiantes.

2) Quiero referirme en esta parte a la dinámica sociohumana. Específicamente, al sentido relacional existencial que supone la vivencia de la Enseñanza universitaria rodeada, como bien sabemos, de encuentro humano.

Así pues, pensando en voz alta me atrevo a cartografiar, someramente, algunas ideas. Pienso, el fuego, la pasión y el anhelo intelectual que activa la academia, según comprendo, se ha instrumentalizado, a tal punto que la energía que habita nuestro ser universitario y la propia atmósfera que oxigena el ambiente universitario de nuestra institución, está contaminada. Pregunto, ¿Por quién?, creo que por nadie y por todos a la vez. ¿A qué tipo de contaminación me refiero?, a esa que no decimos, aunque a veces se oye como ruido, como rumor; es decir, a la angustia y el desaliento, a

la desidia y la apatía, al individualismo y los escollos egoístas, a los resentimientos pasados, a las excusas; a ello se suma, inevitablemente, la carrera contra el tiempo de formación de alto nivel, a todas esas situaciones humanas que minan nuestro ser y opacan los entusiasmos y la alegría de vivir siendo la Universidad. Es eso que nadie quiere ser, pero parece que pasa como un virus, peor que una afección gripal, porque está afectando a la sabiduría y a la humildad, al talento y a la bondad, a las virtudes que todo ser humano posee como fuerza de vida. Disculpen ustedes si hay dureza en algunas palabras, pero, no tiene lugar ser silente ante tanta percepción común condicionada por la apariencia. Esto lo expreso en este momento, haciéndome portavoz de algunos compañeros y compañeras, colegas de esta Universidad, quienes generosamente me solicitaron que no dejara pasar la oportunidad para exponer este sentir, el cual, no se ve, no se toca, no se cuantifica, no se programa; pero sí se respira, se vive, se existe.

Así pues, reflexionando más allá e indagando en esa historia de todos los tiempos de la humanidad, podamos darnos cuentas y comprender que todo ello, posiblemente, sea propio de la “*Génesis de la tragedia y comedia griega*”, en tanto aspectos respectivos al dolor y al sufrimiento inherente a lo humano. Aristóteles lo llamó *CATARSIS*.

No obstante, la Universidad es coexistencia de pluralidades, heterogeneidades y diferencias.

Entonces, nuestra Universidad y, por ende, nuestra Enseñanza universitaria donde está presente la dinámica humana, pasa a ser también expresión de disímiles vivencias, contradictorias posiciones. Pero no podemos dejar de crecer desde la espiritualidad, porque debemos siempre recordar que es desde allí donde se animan y entusiasman las ideas, sino preguntemos: ¿qué será de la

Intelectualidad sin espíritu, sin fuerza interior, sin rescatar lo humano que todos tenemos?

Al respecto, destacamos argumentos de Morin, quien expresa:

Fundamentalmente porque el hombre es el sujeto de un conflicto radical, y ese conflicto es la sede tanto de sus progresos como de sus retrocesos; mejor aun, el conflicto es la sede de un perpetuo movimiento progresivo-regresivo. Y dialécticamente porque el bueno puede brotar del malo y el malo del bueno. La naturaleza del bueno-malo es inestable, porque el yo es inestable, genéticamente formado y constantemente elaborado no solo por el antagonismo de Eros y Tánatos sino también por la lucha permanente entre la pulción y la represión, el ello y el superyó. Las derivaciones sublimadas de los conflictos (el arte, la cultura y la civilización) son en principio “buenas”, pero contienen su ponzoña y su insuficiencia; las regresiones neuróticas y psicóticas son en principio “malas”, pero ¿acaso los mecanismos que se bloquean en la neurosis no son los que sostienen la “salud” de la vida normal? (2002:31).

Pues bien, con esa conciencia de existencia espiritual creadora, es como entiendo podemos comprender a esa Universidad que somos. Igualmente podemos comprender las contradicciones, fortalezas y posibilidades que atraviesan toda historia de vida humana. Entonces, podemos comprender que en la Universidad se forjan utopías, aunque también surgen obsesiones objetivas; se forman futuros posibles, pero también la negación a lo distinto; se reproducen sistemas y tradiciones, pero también tecnicismos; le habitan visiones alternas de realidades, pero también falacias. Más sin embargo, los esfuerzos de cambio siguen perteneciendo a la dinámica humana que la hace existir. Adicionalmente, se hace necesario asumir que hoy estamos en tiempos de cambios trazados por: la incertidumbre, la paradoja y la ambigüedad.

No olvidemos que la Universidad y el Conocimiento seguirán siendo uno y lo mismo. Por tanto la enseñanza universitaria y los cambios que se van dando, pueden ser y pueden darse en la medida en que se mantenga vivo el sentir animoso que mueve la existencia humana. Desde allí la fuerza interior que supone la esperanza, el entusiasmo de dar lo mejor de sí mismo, el goce sensible que ello representa, el amor y la alegría de estar vivos, no por equivocación ni por resignación, sino por sabernos co-implicados en tantos humanos. Sólo así el respeto, la solidaridad y el diálogo podrán darse, porque estamos partiendo de comprender la tensión existencial que suponen los valores postulados y vividos por la humanidad desde todos los tiempos. De hecho, esos valores han implicado diversas tareas éticas presentes en la dinámica de la construcción humana, en la historia de búsqueda por la igualdad, la libertad, el progreso y la felicidad de la vida humana.

De allí la importancia que consideramos tiene el hecho de interrogar hoy el sentido de formación universitaria de las Universidades Nacionales Publicas, interrogar todos los ámbitos de enseñanza. En el caso de la ULA-Táchira luce oportuno el momento de reforma y transformación que se ha venido adelantando², a partir del cual, emerge una responsabilidad inmediata por parte de toda la comunidad académica que la representa y constituye formalmente, acerca de la necesidad de asumir reformas inmediatas de la universidad en su conjunto, y muy particularmente, evaluar los currículos de las carreras que oferta.

Se destaca como necesidad primordial evaluar hoy la pertinencia de las menciones que se ofrecen en la ULA Táchira, la pertenencia con la región tachirensis, los perfiles de los futuros egresados, entre otros. Es decir, evaluar sus resultados, sus procesos,

las demandas estudiantiles, la capacidad real de expansión tomando en cuenta la carencia de profesores que se presenta en todos los departamentos y todas las áreas académicas, consecuentemente, el problema de la masificación de estudiantes en cada sección y en todos los niveles. Tales situaciones, entre otras, son problemas reales de los que nos debemos ocupar puntualmente, de lo contrario, no habrá proyecto de reforma de la universidad que valga y, menos aún programa de formación docente sostenible en el tiempo.

Por tanto, los cambios de la universidad de hoy deben integrarse con políticas de formación profesional, a partir de las cuales la ULA-Táchira permitirá ser “puente” de una formación para el aprendizaje de por vida. Se trata de nuevos retos y nuevas exigencias de nuestra Universidad donde, necesariamente, deben confluir ahora modos interactivos y abiertos conforme las nuevas demandas de cambio y transformación de la Educación Superior de hoy. Ello exige de condiciones flexibles, diversificadas e integradas a la *modernización y la equidad*.

Algunas ideas al respecto:

1.- Superar las concepciones acerca de la formación sustentada en pedagogías cognitivas e instrumentales, porque han sido pedagogías centradas en didácticas de procesos socioconstructivos y en modelos estratégicos del “*Buen profesor*”³. Esa visión pedagógica psicologizante ha fragmentado el propio proceso formativo, limitando la enseñanza a condiciones individualistas sujetas a la “Clase». Obviamente, quedarse allí implica menoscabar la dimensión propiamente relacional y de complejidad que debe caracterizar al mundo universitario hoy en día (Morin, 2000; Apple, 1999; Yus Ramos, 1999). Nos referimos a una concepción de universidad humanizante y comprometida con procesos educativos dialógicos y

colaborativos, atendiendo a los nexos inherentes en la relación Universidad-Sociedad-Comunidad-Región y Localidad.

2.- Ajustar los programas de formación profesional universitaria atendiendo a las tendencias de Modernización, Calidad y Equidad que adelantan el CNU y la OPSU (2000, 2001) en función de la Pertinencia, Excelencia, Gestión, Financiación y Cooperación, dentro de una perspectiva de la educación permanente para todos. Estas tendencias deben *permear las dimensiones ontológicas, epistemológicas con visión política y significado ético*. (CNC, febrero 2002). Se trata de nexos con responsabilidades sociales y cívicas acerca del desarrollo sostenible, la conciencia ciudadana participativa, las virtudes democráticas, la convivencia con el dialogo.

3.- Integrar programas académicos entre las unidades departamentales (las áreas y consejos de departamentos) desde la condición transdisciplinaria. Significa la integración de programas y proyectos de formación (cursos, talleres, líneas de investigación, entre otros) con un carácter flexible, abierto y oportuno con las necesidades formativas existentes en cada grupo de profesores involucrados en los programas. Se requiere organizar un banco de datos y cronogramas de acciones programáticas diversas, igualmente nudos temáticos de enlace con otras instituciones, universidades o centros de investigación sustentados en las redes de plataforma electrónica.

4.- La propuesta es una invitación a leer críticamente el sentido y el significado social de la formación profesional universitaria en estos “*nuevos tiempos*”. Son tiempos impregnados de narraciones múltiples que nos están leyendo y constituyendo a nosotros mismos, pero que también podemos resistir y transformarlos a partir de construcciones humanas expandidas intelectual, social, sensible y espiritualmente. Son ideas de formación con visión democrática y de

política cultural comprometidas con exigencias hacia formas de gestión institucional desde dimensiones organizativas, jurídicas normativas, evaluativas y transformadoras, por tanto, coherentes, abiertas, humanizadoras y dinámicas. Al respecto sugerimos:

a) Constituir “Comunidades Académicas y Culturales” entre autoridades, profesores, estudiantes y colectivo universitario para intercambio de ideas, proyectos y acciones orientadas a la responsabilidad social con pertinencia.

b) Repensar y rehacer el mundo académico universitario sobre la base de una nueva filosofía, abierta y dialogante. Implica tomar importancia del lenguaje de la vida sociohumana, de los intereses que estructuran la vida de las jóvenes generaciones, atender una perspectiva ontológica expansiva como función intersubjetiva y de reconocimiento de cada uno (yo) por los otros (tú). Implica la comprensión del sentido de formación profesional mas allá de la “clase”, estableciendo los nexos entre los contenidos científico tecnológicos de las disciplinas con la función social de la enseñanza, es decir, la conexión con la experiencia, la interrogación reflexiva, la construcción de la subjetividad y los elementos narrativos que estructuran el lenguaje, las formas simbólicas y las representaciones, individuales y colectivas, habituales.

c) Mantener una actitud congruente entre los docentes, académicos e investigadores, entre sí para asumir prácticas formativas a tono con su propia responsabilidad personal-social y ética valorativa. Implica una actitud empática con el quehacer cotidiano identificado con la acción y el compromiso por asumir formas alternativas de lucha contra lo dogmático, lo instituido y el automatismo pedagógico.

De modo que, la Enseñanza universitaria y los cambios que hoy se requieren, forman parte de ese mundo de relaciones humanas,

las mismas orientan nuestras tareas de conocimiento, del hacer y recrear la ciencia anclada en una ineludible función social y ética política. Son signos de búsqueda que debemos procurar recreando positiva y sensiblemente nuestra actitud. Revelar otras realidades donde la dignidad, la solidaridad y la justicia sociohumana sea una vivencia más que un fin.

Finalmente, invito a la siguiente reflexión:

Quijote, ingenuo, soñador, perturbador, místico y subversivo... quiere mostrar, que las personas podrán vivir como personas. Que la vida, podría ser generosa, auténtica, alegre y lúcida. Que las relaciones humanas, podrían no estar mediatizadas por lo que no es humano. Pienso y por ello vivo, sufro, amo y lucho, que el hombre podría ser amigo del hombre; que la sociedad podría ser justa y fraternal; que la existencia, podría ser auténtica liberadora de ídolos. ¿Y todo ello qué es: sueño, utopía, subversión? Sí, es todo ello. (Frias, 1999:6).

Notas

- ¹ Versión ampliada del discurso pronunciado en ocasión de haber sido Oradora de Orden, por el alto puntaje obtenido, en el Premio Estimulo al Investigador (PEI) CDCHT ULA-Táchira. Acto que tuvo lugar en fecha 25 de julio de 2001.
- ² Durante el año 2001 se iniciaron en la Universidad de los Andes, Mérida, Táchira y Trujillo, las Jornadas para el “Cambio Universitario». En particular la ULA Táchira se integró a realizar una serie de debates en torno a tal iniciativa de cambio, teniendo como producción final el Texto: “UNA VISION DE LA TRANSFORMACIÓN UNIVERSITARIA”, Coordinado por el Prof. Edgar López Medina y el Prof. Román Hernández (2001). Ediciones de la Universidad de Los Andes.
- ³ “Sobre la base de este modelo de Buen profesor constituido en norma, se definen las actividades y los enfoques de la formación del profesorado,

transmitiendo al profesorado lo que debe hacer, lo que debe pensar y lo que debe evitar para adecuar su actuación educativa al modelo propuesto. Es un modelo arraigado en una determinada imagen ideológica, social y profesional del profesorado: la existencia de denominadores comunes en los rasgos de personalidad de los 'buenos profesores'" Imbernon Francisco (1999). En: Desarrollo profesional del docente, política, investigación y práctica. España: AKAI Textos, pp.181-254.

Referencias

- FRIAS, L. (1999). El Teatro y la tragedia Griega. Compañía de Teatro Cojedes.
- HOPENHAYN Y OTTONE (2000). El gran eslabón. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- LERNER DE ALMEA, R (1998). "Los doctorados en el contexto del desarrollo regional». En: Cuadernos CENDES/ Año 15- Segunda Época- Enero-abril, Caracas. Comité de Publicaciones del CENDES, p.p.293-298
- MARTINEZ-BOOM, A (1993). "Educación y Pedagogía: Un Desplazamiento en el Análisis Histórico». En Revista Enfoques Pedagógicos. Santafe de Bogotá- Colombia. Colegio CAFAM, p.p.31-39.
- MORIN, E (2002). Introducción a una política del hombre. Barcelona. Gedisa.
- _____ (2000). Los siete saberes de la educación del futuro. Caracas. CIPOST-UCV-UNESCO.
- SAVATER, F (1999). Las preguntas de la vida. Barcelona. Ariel.
- UNESCO (1998). Declaración mundial sobre la educación superior en siglo XXI visión y acción. París: UNESCO/ONU.
- ZABALA VIDIELLA, A (1999). Enfoque globalizador y pensamiento complejo. Barcelona. Editorial GRAO.

